

*ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE
HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL*

VOLUMEN 4 - 2008

**HISTORIOGRAFÍA EUROPEA SOBRE EL BAJO IMPERIO ROMANO:
TENDENCIAS RECIENTES Y MODELOS DE INVESTIGACIÓN ***

Gonzalo Bravo
Universidad Complutense de Madrid

Fecha de recepción: Agosto 2007

Fecha de aceptación: Agosto 2007

RESUMEN:

Dar a conocer en primer lugar aportaciones personales al tema, así como hacer un balance de las líneas prioritarias de evolución de la historiografía antigua, con especial referencia al Bajo Imperio Romano, Presentar un pequeño guión de la disertación, a modo de hilo conductor por donde vamos a discurrir. Primero, una aproximación al estudio de la historia, sin la cual es prácticamente imposible comprender cómo ha evolucionado la Historia Antigua en Europa y en España fundamentalmente. Segundo, una exploración bibliográfica sobre la historiografía europea del siglo XX, viendo cuáles son los hitos fundamentales, en qué momento se han producido cambios historiográficos sustanciales que han modificado nuestra percepción del mundo romano y más especialmente nuestra percepción del mundo bajo imperial romano. Finalmente, como tercer hito, una indagación de cuáles son los modelos que actualmente se proponen en las diversas escuelas historiográficas.

ABSTRACT

Publicize first personal contributions to the subject and take stock of the priority lines of development of ancient historiography, with special reference to the Lower Roman Empire Provide a small script of the presentation, by way of wire through which going to devise. First, an approach to the study of history, without which it is virtually impossible to understand how ancient history has evolved in Europe and Spain primarily. Second, an exploration of the literature on twentieth-century European historiography, seeing what are the milestones, the time at which changes have substantial historiographical have changed our perception of the Roman world and especially our perception of the world under Roman imperial. Finally, as the third milestone, an inquiry into what are the models currently proposed in the various schools of history

PALABRAS CLAVES:

Historiografía Antigua – Imperio romano – Modelos de investigación – Lips

KEY WORDS

Ancient Historiography - Roman Empire - Research Models - Lips

En primer lugar quisiera agradecer sinceramente la invitación que hace unas semanas me cursó el profesor Hugo Zurutuza para participar en estas *III Jornadas de Reflexión Histórica* en Buenos Aires. Es cierto que no era la primera vez, pero yo en ocasiones anteriores, por razones fundamentalmente académicas, había declinado la invitación sin siquiera imaginar lo que me perdía, por la ciudad, por la hospitalidad y por la experiencia que es venir y seguir hablando, pensando y construyendo en la misma lengua, con el mismo pensamiento y con una mentalidad hermana. Por todo ello me siento doblemente satisfecho, por estar aquí y conocerles a ustedes.

En segundo lugar, porque este tema que nos ha reunido aquí es polifacético, y en consecuencia permite plantear cuestiones muy diversas, pero teniendo en cuenta que todo ello es historiografía, todo es historia.

Ésta sería la primera premisa que yo querría poner sobre la mesa, porque voy a aprovechar para dar a conocer en primer lugar algunas de mis propias aportaciones personales al tema, así como para hacer un balance de las líneas prioritarias de evolución de la historiografía antigua, con especial referencia al Bajo Impero Romano, que es el campo al que yo me he dedicado durante varias décadas y creo es el que mejor conozco en este momento desde el punto de vista científico.

Por tanto querría empezar presentando un pequeño guión de la disertación, a modo de hilo conductor por donde vamos a discurrir.

En primer lugar, toda tentativa de hacer un estudio historiográfico debe necesariamente partir, como decía Momigliano, de un marco teórico, que tiene siempre unos puntos de partida y que se nutre necesariamente de aportaciones anteriores. Pero también debe proponer algo nuevo; no debe ser simplemente la repetición de lo *ya dicho* o de lo *ya hecho*; en caso contrario, el estudio historiográfico se convierte en un simple refrito de cosas ya hechas que no proporcionan nuevos aportes a la línea de pensamiento, una nueva reflexión operativa desde el punto de vista analítico o desde el historiográfico, propiamente dicho.

Me ha parecido, por tanto, que este objetivo se podría lograr aquí en cierto modo. Sé que no es fácil en el tiempo disponible resumir toda esta complejísima problemática, pero me parece que podríamos lograrlo mediante la consideración de tres hitos o fórmulas que yo denomino secuencialmente de la forma siguiente:

Primero, una aproximación al estudio de la historia, sin la cual es prácticamente imposible comprender cómo ha evolucionado la Historia Antigua en Europa y en España fundamentalmente.

Segundo, una exploración bibliográfica. Ésta es la primera innovación de esta disertación, lo que yo propongo como aportación. Es una exploración sobre la historiografía europea del siglo XX, viendo cuáles son los hitos fundamentales, en qué momento se han producido cambios historiográficos sustanciales que han modificado nuestra percepción del mundo romano y más especialmente nuestra percepción del mundo bajoimperial romano, que es al que nos vamos a referir. En definitiva, cuáles son algunas de las obras señeras de ese cambio historiográfico, sin las cuales posiblemente hoy no podríamos prácticamente hacer historiografía bajoimperial.

Finalmente, como tercer hito, una indagación de cuáles son los modelos que actualmente se proponen en las diversas escuelas historiográficas. Pueden ser muchos evidentemente, pero yo he elegido sólo tres modelos, que son obras recientes: *Bárbaros y romanos en Hispania*, de Javier Arce, publicado en Madrid, y *The Fall of Rome and the End of Civilization*, de Brian Ward-Perkins, publicado en Oxford, ambas obras de 2005, y la *Notitia Dignitatum* de Concepción Neira Faleiro, publicado por el CSIC de Madrid en 2006. Éstos serán los *exempla* que utilizaré para ilustrar los nuevos modelos de investigación, pasando después a proponer una serie de conclusiones.

1. UNA APROXIMACIÓN

Al tratar este tipo de cuestiones historiográficas es habitual partir de la reflexión de un historiador o de un académico, de un pensador que tenga una probada trayectoria historiográfica y que, no digo al fin de sus días, pero sí casi al término de su trayectoria académica nos deje escrito su pensamiento. No solamente de palabra, sino publicado, por eso hablo de historiografía y no de historiología, en

el sentido en que don Claudio Sánchez Albornoz utilizaba con frecuencia este último término.

El texto al que hago referencia es bien conocido y se publicó en una revista de la Universidad Complutense, *Gerión* (vol.1, 1983). Al término de un artículo extraordinario en sugerencias, en contenidos, en reflexión historiográfica propiamente dicha, Geza Alföldy, el conocido historiador del mundo romano, epigrafista latino de la Universidad de Heidelberg, hoy emérito, nos dejó esta reflexión escrita, que a mí me parece un punto de partida necesario para cualquier análisis historiográfico. En esta ocasión, me voy a referir solamente a la última parte

Alföldy, *Gerion* 1 (1983), p. 61: "Si un estudiante me preguntase qué podría hacer él como historiador de la Antigüedad (siendo como son las fuentes insuficientes y unilaterales, nuestros métodos limitados y estando a priori contaminada nuestra idea de la Historia por factores extraños), le contestaría de la siguiente manera: Estudie usted muy meticulosamente las fuentes existentes y procure también, cuando ello sea posible, facilitar otras nuevas: sea usted metodológicamente exigente y flexible y tome conciencia de lo que es para usted la Historia. Pero sobre todo... estar al corriente de las líneas de investigación, conocer sus puntos de partida, su curso actual y... contribuir, aunque sea en pequeña medida, a determinar su dirección futura"

Cuadro 1

Aunque no lo ha dicho, que yo sepa, Alföldy no ha renunciado nunca a valorar a los historiadores contemporáneos, o a sus propios colegas. En realidad está proponiendo una *receta*, como yo la denominé en un artículo de réplica en esta misma revista dos años después. Fue una réplica amable, científica, objetiva por supuesto, en la que el autor proporcionaba algo similar a una "receta" para el futuro. Decía el autor: el historiador debe "contribuir, aunque sea en pequeña medida, a determinar su dirección futura", es decir, que el historiador con el conocimiento de lo que se ha hecho, de cómo se ha hecho, de por qué se ha hecho así la historia, puede condicionar lo que se va a hacer después, puede delimitar los caminos por los que va a transcurrir la historia de las próximas generaciones.

Siempre contrasto este texto con otro de referencia, porque creo que en historiografía, en teoría de la historia o en filosofía de la historia no hay pensamiento con valor de panacea, no hay pensamientos que no sean criticables, que sean asumibles del todo. Siempre hay una parte de esa reflexión que es discutible, debatible, que se puede prestar a otras interpretaciones por muy *docto* o muy *eximio* que sea el pensador que la proclame. Ese texto de referencia al que me refiero proviene sin embargo de la Escuela Francesa, de un historiador y analista bien conocido de los españoles, que es Pierre Lévêque, quién también unos años antes había dicho, en unas de las pocas definiciones teóricas que hay sobre la historia antigua como tal, "que los historiadores de la antigüedad deben tener una formación histórica de base, además de conocimientos suficientes en lenguas clásicas". Es decir, "historiografía más formación filológica, latín y griego por supuesto y algunas ciencias experimentales y sociales" Y esto, que está escrito en 1973 podría ser perfectamente corroborado hoy, en 2007.

La historiografía antigua, y también la del Bajo Imperio Romano, no es más que la suma, la combinatoria de estos tres elementos: por un lado formación académica historiográfica; por otro, si no se tiene esa formación filológica complementaria, se pretende conseguirla para poder acceder a los textos de primera mano que están escritos en latín y en griego, naturalmente; y, además, habrá que ir incorporando en esa formación compleja, que es la de historiador, los conocimientos básicos de algunas ciencias experimentales e indudablemente de ciencias sociales, como la Sociología, la Psicología, la Economía, la Antropología o muchas otras ciencias afines, que incluyen en su discurso metodológico el uso de técnicas estadísticas, econometría, etc., procedimientos quizás menos usados en Historia Antigua que en otras áreas del conocimiento historiográfico.

Podríamos decir que los puntos de partida están fijados por los elementos referidos por estos dos grandes historiadores de la Antigüedad: romanista, uno, y helenista, el otro.

Hacia referencia antes a algunas de mis propias aportaciones personales. Aquí he recogido sólo las dos más importantes en este sentido, que son la de

Vitoria de 1994, donde se propone un modelo más o menos similar al que en alguna parte de esta disertación voy a utilizar, y el artículo publicado en el número de 1998 de la revista *Hispania* del CSIC de Madrid sobre la reflexión historiográfica española. Después he tenido la ocasión de dictar conferencias en varias universidades españolas y la más reciente en Valladolid el pasado mes de abril sobre este tipo de cuestiones: problemas que se plantean entre la Filología y la Historia Antigua o la definición de la disciplina, propiamente dicha, que fue la propuesta inicial como tema de la conferencia: la definición del método historiográfico por parte de un historiador de la Antigüedad

APORTACIONES PROPIAS ANTERIORES

Historiografía viva o Historia académica (de la HA), Madrid, 1991: 1965-1990: configuración de la HA como disciplina autónoma: grupo salmantino de HA

Vitoria, 1994: escuelas, generaciones de historiadores de la Antigüedad: LIPs (12 en 28 universidades)

Hispania, 1998: reflexión sobre el presente y futuro de la historiografía (antigua) española

Valencia, 2000: la formación (clásica) de los historiadores de la Antigüedad: ss. XIX y XX: períodos (3)

Cáceres, 2002: multidisciplinariedad de la HA: problemáticas históricas

Valladolid, 2007: red de disciplinas: filología e HA: objeto y el método historiográfico

Cuadro 2

Tendríamos que tener en cuenta esos puntos de partida, pero también empezar a hacer historiografía partiendo de un punto de vista teórico. Yo simplemente propongo tres reflexiones sobre esta cuestión.

En primer lugar, tener en cuenta que cualquier intento historiográfico no es simplemente un muestrario de nombres de autor, de títulos o una relación de fechas de publicaciones o de editoriales, sino también una actividad de reflexión y crítica, que ha de mostrar el grado de correspondencia entre los conceptos de la historia que los historiadores tienen y los métodos de análisis que éstos utilizan teniendo en cuenta además que esa relación genera lo que se denomina usualmente las historiografías-tipo, las escuelas historiográficas: marxista, positivista, historicista, existencialista, vitalista, etc.

La primera propuesta que tengo como hipótesis es la siguiente: que no hay adscripción estricta de historiografía, ni siquiera de aquellas historiografías que son más comunes, más fácilmente identificables. Hay siempre una posibilidad de que el historiador escape al cánón, a la ortodoxia. Y no solamente hay posibilidad sino que normalmente escapa, porque el historiador es libre, o tiene una tendencia manifiesta hacia la libertad de pensamiento, de expresión, de análisis, que no encaja bien en esquemas, cualesquiera que sean.

La historia no son sólo esquemas, como tampoco son sólo ideas. En todo caso, la historia se construye con hechos, no con ideas. Los hechos dependen de los documentos, por lo que no son arbitrariamente contruidos por el historiador. El historiador se encuentra constreñido por lo que el documento dice y los hechos históricos tienen que tener una correspondencia estricta con el documento. Pero las historiografías pueden apartarse de lo que el historiador define como tal y por tanto podemos encontrar a historiadores supuestamente marxistas que hacen positivismo, y a historiadores supuestamente positivistas que en el fondo son marxistas. Sé que esto es debatible, que es una cuestión difícil de asumir en principio, pero podríamos ejemplificarlo fácilmente tal vez en un debate.

2. UNA EXPLORACIÓN

Una aproximación que se completa, que se enriquece, con una exploración bibliográfica, que incluye una comprobación de hasta qué punto este método o forma de análisis historiográfico puede ser fecundo sobre todo para los historiadores del futuro, para aquellos que empiezan o piensan dedicarse a la historiografía antigua. Para todos ellos entiendo que puede ser interesante conocer también la que yo denomino *historiografía viva*.

Un profesor de Madrid, el profesor J. M. Blázquez, emérito de la Universidad Complutense y miembro de la Real Academia de la Historia, cuando comentamos cuestiones de historiografía me suele decir que soy muy joven todavía, aunque lo cierto es que llevo treinta años publicando sobre cuestiones de historiografía antigua. Según él, nadie se atrevería, ni siquiera los historiadores alemanes (que son auténticos *maestros* en este campo de investigación) a hablar de historiadores vivos, a hablar de la obra historiográfica de un historiador que puede cambiar su propia trayectoria historiográfica. Pero yo siempre le he contestado lo mismo:

“Don José María, la historiografía es lo que se ha hecho, no lo que se va a hacer; en consecuencia, puedo hablar de la historiografía de los historiadores vivos, porque lo que hago es valorar críticamente lo que hicieron, lo que ya está publicado, no sus proyectos de investigación futura, no su propuesta de entender la historia pasado mañana, sino cómo la entendieron cuando hicieron una obra concreta.”

Haremos también una pequeña estimación sobre la base de algunas aportaciones personales, ya publicadas y las traeré como ejemplo de cómo podría hacerse un análisis historiográfico de estas características referido a las últimas décadas y sobre todo a un parámetro, también terminología propia, las LIPs (*Líneas de Investigación Prioritarias*) por departamentos o centros de investigación en las distintas universidades e instituciones académicas y científicas españolas y europeas. En esta ocasión referido especialmente a España, por razones obvias.

Resulta también esclarecedor hacer una comparación entre la historiografía antigua en Europa y en España, para esbozar el marco académico, disciplinar si se prefiere, de los estudios sobre el Bajo Imperio como una materialización de esas tendencias. Habría que hacer un estudio más exhaustivo, sin duda, pero he querido simplemente reflejar aquí los hitos fundamentales de este estudio comparativo. Los parámetros que vamos a utilizar son, en primer lugar, la base metodológica y, en segundo lugar, el ámbito docente, especialmente referido a cómo se entiende la docencia en Europa en lo relativo al mundo antiguo y a la propia investigación, reducida a una serie de ideas.

Existe la idea de que la historiografía antigua en Europa durante el siglo XX es algo muy complejo, que no se puede definir exclusivamente ni como una antropología, ni como una filología, ni como una arqueología, ni como una historiografía propiamente dicha, sino más bien como un conjunto multidisciplinar que incluye también, por supuesto, a algunas de las Ciencias Sociales.

En la docencia, genéricamente se puede decir que en Europa se enseñan los conceptos básicos, fundamentales; además se analizan hechos concretos (luego veremos que en España esto no es así); se utilizan metodologías sistemáticas: positivistas, marxistas, existencialista, pero sin mezclas aparentes; es decir, no se observa apenas eclecticismo metodológico. La investigación generalmente es especializada, pero no localista, hasta el punto de que desde la segunda mitad del siglo XX surgen en Europa las escuelas de hispanistas, como un fenómeno nuevo en la historiografía.

Comparando esa situación con la de España, observamos que los historiadores de la antigüedad, en la primera y segunda generación, tienen una formación filológica clásica, tienen una formación arqueológica y ya se incorporaron a la historiografía antigua personas procedentes de la antropología o del derecho. Pero en la actualidad esa situación ha cambiado radicalmente hasta el punto que la inmensa mayoría de lo que se podría denominar la tercera generación historiográfica española es historiográfica a secas, apenas tiene conocimientos de filología clásica y tampoco, salvo excepciones, una formación arqueológica de base. Y éste es un tremendo problema que tenemos planteado en los años futuros en la historiografía española en concreto.

Como decía, las diferencias empiezan en el concepto de la docencia, los materiales, las problemáticas; en general en España se estudian los conceptos básicos, pero no tanto los hechos concretos. La docencia se enfoca sobre todo hacia hechos generales, es decir se trata de una historiografía generalista, frente a una historiografía puntual, como la alemana, francesa o italiana.

Tenemos, en efecto, un problema: estudiamos estructuras, procesos, pero tenemos un deficiente conocimiento de lenguas antiguas, no sólo de latín y griego, sino de otras lenguas orientales como el acadio y asirio entre otras, y la investigación, aunque es especializada, es fundamentalmente localista. Hay excepciones, pero existen pocos estudios que traten problemáticas extra hispánicas, extra italianas, extra galas. Es decir que los historiadores, españoles y europeos

salvo excepción, tienden a trabajar sobre lo propio, a entender lo propio antes y mejor que lo exterior. Por tanto no hay, salvo excepción, escuelas españolas en el exterior y solamente existe una cierta correspondencia entre unas escuelas y otras.

El giro historiográfico se plantea en los años sesenta. Algo tiene que ver esto con la recuperación, con el lastre que supusieron las guerras mundiales en Europa, y esa recuperación lleva a la aportación de una serie de contribuciones historiográficas en muchos países europeos, no en todos evidentemente. Incluso en los países nórdicos vemos alguna aportación sustancial que ha modificado la historiografía sobre los temas tratados precisamente en los años sesenta: cómo surgen nuevas escuelas, nuevos grupos a raíz de esos cambios fundamentales en la historiografía y cómo surge la *historiografía viva*.

EL GIRO HISTORIOGRÁFICO SOBRE EL BIR

El impulso de los años 60, particularmente en Europa, pero no sólo... (R. MacMullen, *Enemies*, Cambridge, Mass. 1960).

A. Chastagnol, 1960: *La préfecture...*

L. Cracco-Ruggini, 1961

V.A. Sirago, 1961: *Galla...*; S. Mazzarino, 1961/1962: *La fine... Si può parlare?*

A. Chastagnol, 1962, *Les Fastes...*

M. Vigil, 1963: *Romanización y permanencia...*

A. Momigliano (ed.), 1963, *The conflict...*

A.H.M. Jones, 1964: *The LRE*, e. Tengstron, 1964: *Donatistem und J.M. Blázquez*, 1964: *Estructura económica de Hispania*, J. Rougé, 1966: *Recherches sur l'org.*, F. Paschaod, 1967: *Roma aeterna*; I. Hahn, 1968: *Das bauerliche Patrocinium in J.P. Callu*, 1969: *La politique monétaire...*

P.E. Hüubinger, 1969: *Zur Frage der...*

HISTORIOGRAFÍA EUROPEA SOBRE EL BAJO IMPERIO ROMANO... UNA EXPLORACIÓN

NUEVAS ESCUELAS, NUEVOS GRUPOS

Escuelas: representantes principales

Anglosajona: P.Brown, M. Grant, R. Duncan-Jones, R. Lane Fox, P. Heather, St. Mitchell, B. Ward-Perkins

Francesa: (E. Frezculs: C. Lepelley): J.M. Carrié, G. Depeyrat (A. Chastagnol)

Italiana: A. Giardina, M. Giacchera, A. Marcone, D. Vera, G. Zecchini

Alemana: J. Straub, A. Demandt, K. Christ, F. Kalb, G. Alfoldy

Española: R. Teja, J.Arce, F.J.Lomas, L.A.García Moreno, G.Bravo, P.Díaz, J. Vilella, M.V. Escribano, M.Marcos, C.Neira

Otras: E. Tengstron, F. Paschoud

La última década: P. Heather, B.Ward-Perkins; D.Vera, J. Vilella

Cuadro 3

Como decía, la primera propuesta es situar el giro historiográfico fundamental de esta evolución en los años sesenta. Aquí tenemos una relación ordenada cronológicamente de las obras que cambiaron el signo de la historiografía bajoimperial en Europa en los años sesenta concretamente. Los autores son suficientemente conocidos de todos los especialistas del mundo romano, o de los bajoimperialistas, y se alternan algunos muy conocidos como Mazzarino o Momigliano, con autores menos conocidos como Tengström con una obra sobre los donatistas y católicos de 1964, una obra básica sobre el movimiento donatista africano de finales del siglo IV y comienzos del siglo V. Hay también historiadores

españoles, con sus trabajos señeros sobre la permanencia de las estructuras indígenas en la Península Ibérica al final del mundo antiguo, como un conocido artículo de Vigil en el Boletín de la Real Academia de la Historia de 1963. También por la misma época se publica la Tesis doctoral de J. M. Blázquez sobre la estructura económica y social de España durante la anarquía militar y el Bajo imperio (Madrid, 1964). Junto a ellos otros estudios que son fundamentales y que hay cambiado la percepción del mundo tardorromano y del mundo tardoantiguo como el que editó P. E. Hübingen en 1969 sobre los límites de los períodos entre la Antigüedad y la Edad Media. Esa referencia se debe completar ahora con las nuevas escuelas que han surgido, en Alemania y otros países europeos. Aquí he utilizado simplemente el criterio, no sé si nacionalista, pero sí de procedencia anglosajona con nombres conocidos y con otros relativamente nuevos, al menos para mí, hasta hace poco tiempo, como puede ser St. Mitchell que acaba de publicar una extraordinaria *History of Later Roman Empire*, renovando totalmente las concepciones y la trayectoria fijada anteriormente por Jones en los años 64 (*The Later Roman Empire*, ese famoso tratado todavía no superado del Bajo Imperio Romano en dos volúmenes que ha tenido muchas ediciones). Encontramos también a Ward-Perkins, profesor de la Universidad de Oxford, que acaba de publicar un libro del que querría hablar después, sobre el tema manido de la caída de Roma, sobre el cual es muy difícil decir algo nuevo cuando se ha estimado que las teorías acerca de la caída de Roma superan las 250. Ward-Perkins se ha propuesto decir algo nuevo incorporando datos, referencias y elementos de análisis aparentemente grotescos para los historiadores de nuestro tiempo, como es, por ejemplo, medir el cambio de altura de la vaca desde el período del Hierro en Europa hasta la época altomedieval.

En fin, la Escuela Italiana tiene autores como Giovanni Zecchini, que ha escrito un auténtico tratado de historiografía latina tardoantigua, publicado en 1993, muy interesante, siguiendo la línea de Arnaldo Momigliano. Alexander Demandt, de la Escuela Alemana, es el autor que ha analizado con mayor detalle las diversas teorías sobre la caída de Roma, antes mencionadas. En la Escuela española encontramos a autores más familiares junto a jóvenes historiadores de la tercera generación como Josep Vilella, de la Universidad de Barcelona y M^a Victoria Escribano Paño, de la Universidad de Zaragoza, que están enriqueciendo el panorama de la historia bajoimperial en Hispania, con valiosas aportaciones recientes sobre algunos aspectos del cristianismo primitivo. También hay que incluir aquí, entre otros, a Domenico Vera, de la Universidad de Parma, un autor que ha revolucionado la problemática socioeconómica tardoantigua con sus recientes estudios.

En fin, esta *historiografía viva* incluye algunas excepciones, las de algunos autores que ya fallecieron, pero que están vivos en la memoria de los historiadores, también en el sentido historiográfico, ya que sin su obra sería prácticamente imposible intentar elaborar ninguna otra obviando lo que ellos aportaron. Algunos, como Lepelley o Frézouls, nos dejaron en plena madurez.

La exploración historiográfica europea presentada aquí es, pues, una mera muestra, donde están recogidos 67 historiadores, a modo de elenco de lo que podría ser una referencia representativa de la historiografía del siglo XX. Estos historiadores están organizados por escuelas historiográficas, por países, para ver si existe algún hilo conductor entre ellos o más bien diferencias notorias entre unos y otros. Pues bien, el estudio comparativo me lleva a la siguiente conclusión: la desigual representatividad de las escuelas en el concierto historiográfico del siglo XX y comienzos del XXI.

HISTORIOGRAFÍA EUROPEA SOBRE EL BAJO IMPERIO ROMANO UNA EXPLORACIÓN BIBLIOGRÁFICA: UN ELENCO

Alföldy G. (1975/1989); Arce J. (1982/2005); Ariño E. / Díaz >P. (2002); Amhein A.T.W. (1972); Blázquez J.M. (1964/1990); Bravo G. (1976/2006); Brown P. (1971/1992/1993); Callu J.P. (1969); Carrie J.M. (1982); Céрати A. (1975); Chastagnol A. (1960/1962/1965/1987); Christ K. (1970/1983); Clauss M. (1980); Consolino F.E. (1986); Cracco-Ruggini L. (1961/1998); Dermandt A. (1984); Depeyrat G. (1991); Díaz P. (2002); Eibach D. (1975); Erim K.T. (1971); Escribano M.V. (2002); Ferril A. (1986); Frezouls E. (1980); Fuentes A. (1998); Gabrielli Ch. (1996); Ganghoffer R. (1968); García Moreno L.A. (1976/2002); Garrido E. (1987); Giacchero M. (1974); Giardina A. (1977/1986); Günter R. (1967/1979); Hann I. (1968); Heather P. (1991/2006); Hermann J. (1989); Hübinger P.E. (1969); Janh J. (1975); Jones A.H.M. (1964/1975); Kalb F. (1987/2001); Lane Fox (1985); Lepelley C. (1979/1981); Le Roux P. (2001); Lizzi R. (1998/2006); Lomas F.J. (1975/2002); Mandouze R. (1982); Marcone A. (1985/1998); Marcos M. (2002); Martindale J. (1971/1992); Matthews J. (1975/1989/1990); Martin J. (1987); Mazzarino S. (1951/1974/1980); Mitchell St. (2007); Momigliano A. (1963); Paschoud F. (1967/1968); Reynolds J. (1971); Rougé J. (1966); Savino E. (2005); Sirago V.A. (1961); Straub J. (1972/1986); Stroheker K.F. (1965); Teja R. (1978/2002); Tengström E. (1964/1974); Thompson E.A. (1976/1990); Vera D. (1981/2005); Vigil M. (1963/1974/1978); Vilella J. (1989/2002); Waas M. (1965); Ward-Perkins B. (2005); Zecchini G. (1993)

TOTAL: 67 historiadores

Cuadro 4

La Escuela mejor representada en autores y en contribuciones es sin duda la alemana, seguida muy de cerca por la española, la inglesa, la italiana, un poco por detrás la francesa y sólo aportaciones aisladas de otras, entre las cuales se incluye, por ejemplo, la *Roma aeterna* de François Paschoud, libro comparable, en mi opinión, con el *Tratado de Historia Romana* de Santo Mazzarino, aunque sólo referido a los siglos IV y V del Imperio.

Esa representación se completa con lo que denominaba las LIPs (Líneas de Investigación Prioritarias), parámetro propuesto hace unos años como respuesta a un estudio sobre tendencias de la historiografía española, realizado por J. Arce y D. Plácido, publicado en 1990, como un análisis de la situación de la historiografía española, que los autores no dudaban en calificar como “calamitosa”. Entonces yo, como muchos otros, pensaba, por el contrario, que el panorama no era tan negro y que había posibilidad de remontar el vuelo. Busqué un parámetro que pudiera ilustrar adecuadamente esta situación alternativa y propuse que a través de las LIP's se podía llegar a una conclusión diferente. El resultado de la aplicación de éstas a 28 departamentos universitarios y centros de investigación sobre la Antigüedad en España fue publicado en Vitoria en 1994, con conclusiones bastante más alentadores que las que Arce y Plácido habían propuesto tan sólo unos años antes.

En la última contribución que hice en Valladolid (abril, 2007) incorporé nuevos elementos, nuevas problemáticas que hoy ya son inexcusables en el estudio del mundo bajoimperial, como las religiones antiguas, la historiografía sobre la mujer en la antigüedad, la economía y sociedad en Hispania romana, la prosopografía romana, los conflictos sociales.... Nada de esto figuraba en las LIPs de 1990, pero ya es absolutamente necesario incorporarlas en el nuevo discurso historiográfico. En este sentido se detectan ahora aquellos centros de investigación o instituciones, universidades fundamentalmente, donde estos temas de investigación son hoy prioritarios.

UN NUEVO PARÁMETRO: LOS LIPs

Hay nuevos LIPs con suficiente peso y representación

* **Valladolid**, 2007. XIII Egiptología; XIV Arqueología del paisaje; XV Cartografía antigua; XVI Epigrafía jurídica romana; XVII

* **Ciudades romanas**: XVIII Villas romanas; XIX Imperialismo romano; XX Cristianismo primitivo; XXI Élités hispanorromanas; XXII Villas romanas; XXIII Historia académica

* Hay nuevos centros / universidades: CSIC, U Oberta de Cataluñá / Navarra / Casa Velázquez / Alicante / UEx

* **Nuevas líneas de investigación**

1. Egiptología: UCM / Barcelona / Sevilla / CSIC / UCLM

2. Arqueología del paisaje: CSIC / UCM / Santiago / Salamanca / León

3. Cartografía antigua: Zaragoza / UAM / CSIC

4. Epigrafía jurídica romana: Sevilla / Navarra / UCM / Zaragoza / Vitoria / Barcelona / Santiago

5. Ciudades romanas: UCM / Granada / Valladolid / Santiago / Vitoria / Casa Velázquez / Alicante / León / U. Oberta / Salamanca

6. Vías romanas: Valladolid / Casa Velázquez / Oviedo / Zaragoza / Cantabria / Murcia

7. Imperialismo romano: UCM / Granada / Zaragoza / UPV / Murcia / Málaga

8. Cristianismo primitivo: Cantabria / UCM / Granada / Barcelona / Zaragoza / Salamanca

9. Élités hispanorromanas: Sevilla / Navarra / UCM / Granada / Barcelona / Alcalá de Henares / Córdoba / Cantabria / León / Salamanca

10. Villas romanas: Barcelona / CSIC / UCLM / UCM / Valladolid / Oviedo / La Rioja / Salamanca / UAM / UAH / UEx / Alicante

11. Historia académica: Málaga / UCM / Sevilla / Barcelona / UPV / Santiago / UAM / CSIC / UCLM / Zaragoza

Cuadro 5

3. UNA INDAGACIÓN

Voy a concluir con los modelos de investigación a los que hice referencia al principio, aportando un mínimo comentario sobre tres libros que me parecen básicos para la investigación de la historia romana bajoimperial en el futuro.

En primer lugar, el libro de Javier Arce sobre *Bárbaros y Romanos en Hispania* (Madrid, 2005), que versa sobre el período que transcurre entre 400 y 507, del que recojo aquí el índice, que presenta una estructuración característica:

Índice	Pág.	12	Índice	Pág.
Prólogo	13		Capítulo 4. Ciudades y <i>villae</i>	
Agradecimientos	19		1. Las ciudades	213
Introducción. El caos	21		2. <i>Villae, castra, Castella</i>	234
Capítulo 1: Bárbaros y romanos			Capítulo 5: La transformación de las creencias	
1. La usurpación de Constantino y sus repercusiones en Hispania	31		1. La desacralización de los espacios paganos ...	245
2. Máximo. Emperador usurpador en Hispania	56		2. La Iglesia: conflictos internos	251
3. Atalfo en Barcino	72		3. Obispos	262
4. La carta de Honorio	90		Capítulo 6: Economía y relaciones con el exterior	
5. El episodio vándalo	102		1. Economía	269
6. Alanos	124		2. Relaciones con el exterior	279
7. <i>Infelix Gallaecia: El Regnum suevorum</i>	127		Epílogo: A las puertas del <i>Regnum gothorum</i> : el Siglo V, un siglo de transición	281
8. Gotthi in Hispanias ingressi sunt: los visigodos en Hispania	134		Anexo 1: Tablas cronológicas	285
Capítulo 2: Inseguridad y resistencia			Anexo 2: Fuentes y abreviaturas	287
1. Bárbaros ladrones de libros	151		Bibliografía	293
2. <i>Bagaudas</i>	159		Lista de figuras	309
3. Usurpadores	167		Índice temático	311
4. Piratas	173			
5. <i>Barbari depraedantur</i>	177			
Capítulo 3: Continuidad y transformación				
1. La administración civil: continuidad o ruptura	189			
2. La desaparición del ejército romano en Hispania..	197			

Cuadro 6

Hay índices como éste que no son detallados, pormenorizados. Éste es intermedio, pero predominan las cuestiones básicamente políticas: las usurpaciones, el denominado por el autor episodio vándalo (los que antes eran los invasores por excelencia, ahora ya no lo son, porque ha cambiado el concepto de invasión). Arce habla del episodio vándalo como una cosa efímera, que no tiene mucha importancia. Habla también de los Bagaudas. Éstos tienen para él también poca importancia desde el punto de vista histórico, porque no es un tema político sino social, según el autor, y por tanto no es algo que tenga estrictamente que ver con la evolución general del mundo del siglo V. El autor, deliberadamente en mi opinión, minimiza la importancia histórica de este grupo. Esto es muy discutible y, por supuesto, yo estoy totalmente en contra, porque no creo que un conflicto social de esta envergadura pueda saldarse con un análisis de un par de páginas, dando por bien conocidos los hechos.

Quizás por la misma razón, la economía está también escasamente tratada, pero no sorprende en cambio (o sí) que Arce dedique todo un capítulo a las cuestiones religiosas, porque las religiones antiguas están incorporadas al discurso historiográfico bajoimperial y no puede ser de otra manera. El cristianismo, el paganismo, las represalias, las exoneraciones, los privilegios fiscales de cristianos y “católicos” constituyen ya una parte insoslayable de la historia bajoimperial.

Pero la aportación básica de Arce es quizás la desmitificación de la caída, de la invasión, una idea, por cierto, vigente en algunos sectores de la historiografía bajoimperial desde hace algunos años. Los bárbaros no supusieron ningún cambio fundamental en la vida de los pueblos, de los hispanos, de los tardo-hispanorromanos y, en consecuencia, el autor ha desmitificado la caída, que no es un hecho historiográfico declarado, según él.

Como segundo modelo de investigación tendríamos la obra de Brian Ward-Perkins *The Fall of Rome and the End of Civilization*, cuya segunda parte lleva un título harto significativo: “*The end of a civilization*”.

CONTENTS	
Did Rome Ever Fall?	1
PART ONE: THE FALL OF ROME	
II. The Horror of War	13
III. The Road to Defeat	33
IV. Living under the New Masters	63
PART TWO: THE END OF CIVILIZATION	
V. The Disappearance of Comfort	87
VI. Why the Demise of Comfort?	123
VII. The Death of Civilization?	138
VIII. All for the Best in the Best of All Possible Worlds?	169
Appendix: From Potsherds to People	184
<i>Chronology</i>	188
<i>Notes</i>	192
<i>Bibliography</i>	216
<i>Picture List</i>	224
<i>Index</i>	231

Cuadro 7

Pero el autor no trata sólo de la época bajoimperial o tardorromana, sino que va mucho más allá. En realidad, Ward-Perkins analiza un período histórico “largo”, el

que va del Hierro al Medieval. Puede verse el capítulo VI: “*Why the Demise of Comfort?*”. Pero la conclusión es simple: “es el fin de la civilización” o, dicho de otro modo, la vuelta a los orígenes, casi la vuelta a las “cavernas”, porque “se pierde el confort alcanzado”, según el autor. Pero salta inmediatamente la cuestión: ¿era realmente confortable la sociedad tardorromana? Quizás la respuesta del autor (“la muerte de la civilización”) no es más que consecuencia de una búsqueda ávida de nuevas interpretaciones y explicaciones, de nuevas fórmulas de análisis. Éste es uno de los retos que tiene la historia bajoimperial europea en este momento. En mi opinión, la aportación básica de Ward-Perkins, y de hecho, la de parte de la historiografía anglosajona en este momento, es la búsqueda de patrones de continuidad con la situación del presente, es decir, es una reinterpretación del pasado-presente histórico, como lo prueban las frecuentes referencias a la Segunda Guerra Mundial o a la reciente guerra de Irak, haciendo a veces paralelismos forzados con situaciones actuales.

Finalmente hablaré del tal vez menos conocido libro de Concepción Neira Faleiro, *La Notitia Dignitatum. Nueva edición crítica y comentario histórico* (Madrid, 1996)

INDICE	
Agradecimientos	11
Prólogo	17
Vorwort (László Bohry)	19
Abreviaturas: Autores clásicos, modernos y enciclopedias ...	25
Capítulo I: INTRODUCCIÓN	
1. Estructura de la ND	29
2. Valor iconográfico y pictórico de la ND	35
3. Finalidad de la ND	37
4. El lexema <i>notitia</i> como término originario o carolingio	38
5. Fecha de redacción	41
6. Antecedentes de la ND	43
Capítulo II: EL CODEX SPIRENSIS	
1. Denominación del CSp	47
2. Funciones de los <i>Itineraria</i> y significado de la <i>descriptio orbis terra</i>	51
3. Teorías sobre la formación del CSp	53
4. Formación del CSp: cinco etapas complementarias	
4.a: Primera etapa. Cosmográfica y didáctica pedagógica	56
4.b: Segunda etapa. La categoría encomiástica	60
4.c: Tercera etapa. estrategia militar y <i>unitas imperii</i>	62
4.d: Última etapa: interrogante de la transmisión	
Manuscrita	65
5. Orden originario y orden transmitido del CSp	65
Capítulo III: PRIMER APÓGRAFO TEXTUAL: CODEX LONDINIENSIS	
1. El <i>Codex Londiniensis</i>	70
2. G. Orsini y su relación con el <i>Codex Londiniensis</i>	71
Capítulo IV: SEGUNDO APÓGRAFO TEXTUAL: CODEX OXONIENSIS	
1. <i>Codex Oxoniensis</i>	77
2. Historia del <i>Codex Oxoniensis</i>	79
Capítulo V. ANDRÉS ALCIATO Y EL CODEX MAPHEI	
1. Andrés Alciato y la ND	83
2. Copia utilizada por Andrés Alciato en su edición de ND	84
3. La descendencia del <i>Liber Maphei</i>	
3.a: <i>Codex Monacensis</i>	87
3.b: <i>Codex Matritensis</i>	89
3.b1: Clasificación de los copistas	92
3.c: <i>Codex Parisinus</i>	93
3.d: <i>Codex Vaticanus</i>	96
4. La descendencia directa del <i>Liber Maphei: Codex Ursini</i> ..	97
8. La <i>Notitia Dignitatu</i>	
Capítulo VI: PRIMER APÓGRAFO INDIRECTO DEL CSp: CODEX PARISINUS LATINUS	
1. <i>Codex Parisinus Latinus</i>	101
2. Historia del <i>Codex Parisinus Latinus</i>	102
3. Descendencia del <i>Parisinus Latinus</i> 9661	107
Capítulo VII: SEGUNDO APÓGRAFO INDIRECTO DEL CSp: CODEX TRIDENTINI-VINDOBONENSES	
1. <i>Codex Tridentini-Vindobonenses</i>	109
2. La matriz textual del V3103: <i>Francofurtanus latinus qu 76</i>	111
3. Descendencia estemmatica de los <i>codices Tridentini-Vindobonenses</i>	116
Capítulo VIII: TERCER APÓGRAFO TEXTUAL: CODEX MONACENSIS	
1. <i>Codex Monacensis</i>	119
2. Historia del <i>Codex Monacensis</i> y su relación con Otto Heinrich	120
3. <i>Bijolium</i> de la matriz carolingia originaria	124
4. Paralelismo en la transcripción de copia del <i>Codex Monacensis</i> : el <i>Vaticanus Barberianus 157</i>	125
5. Otros manuscritos que conservan total o parcialmente el CSp	127
6. Ediciones de la ND	130
6.a: Edición de E. Böcking	132
6.b: Edición de O. Seeck	133
NOTITIA DIGNITATUM	
METODOLOGÍA DE LA EDICIÓN CRÍTICA	
1. <i>Conspectus siglorum</i>	142
2. <i>Index Codicum</i>	142
3. <i>Conspectus editionum</i>	143
4. <i>Stemma Codicum</i>	144
EDICIÓN CRÍTICA	
1. <i>Notitia Orientis</i>	149
2. <i>Notitia Occidentis</i>	311
NOTAS	
1. Notas finales a la iconografía de la <i>Notitia Orientis</i>	497
2. Notas finales a la iconografía de la <i>Notitia Occidentis</i>	513
3. Notas finales a la <i>Notitia Orientis</i>	525
4. Notas finales a la <i>Notitia Occidentis</i>	549
BIBLIOGRAFÍA	
1. Sigla et libris saepius adhibiti	589
2. Textos	591
3. Bibliografía general	592
4. Ediciones de la ND	610
5. Bibliografía sobre la iconografía de la ND	611
6. Bibliografía a las notas finales al comentario iconográfico e histórico de la ND	615

Cuadro 8

Se trata de una cuidada edición en castellano de este documento de extraordinaria utilidad, como es sabido, para los historiadores que trabajan sobre la reconstrucción de la administración bajoimperial, tanto en Occidente como en Oriente. Es una nueva edición crítica, quizás la más completa hasta el momento, y un comentario histórico pormenorizado, donde se anuncia lo que puede ser el camino del futuro para la historia bajoimperial de las próximas décadas, es decir una conjunción razonable, sin excesos, de la filología y la historia, que la autora ejemplifica mediante un modelo de investigación, que va muy unido al conocimiento profundo de los aspectos filológicos.

Tal vez uno de los *desiderata* de la historiografía, no sólo europea, no sólo española, sino mundial, posiblemente sea la conjunción de especialistas que trabajamos muchas veces por separado, pero que necesitamos debatir conjuntamente: filólogos, arqueólogos, filósofos, historiadores, economistas, sociólogos...., recogiendo el pensamiento de Pierre Lévêque, aludido al principio de esta disertación, para que de esa multidisciplinariedad necesaria surja una nueva

historia en las próximas décadas, de la cual sin duda muchos de los aquí presentes serán los verdaderos artífices.

* Conferencia dictada en las III Jornadas de Reflexión Histórica “Los Asesinos de la Memoria. Homenaje a los historiadores de la Antigüedad y la Edad Media que vivieron las vicisitudes del siglo XX”, Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Agosto 2007. El texto ha sido transcrito por personal del Instituto, pero revisado y corregido por el autor.